



EXPOSICION ESCOLAR RODANTE
(Fotografía Juan Caruso).

El motocar se detiene en todas las paradas para recoger a los niños de la zona y trasladarlos a la estación en la que está el vagón con la exposición escolar rodante.

Exposición escolar rodante



Interior de un vagón de la Exposición rodante donde se exhiben las manualidades hechas por los niños.

UN tren en la estación de un pequeño pueblito es siempre, en los pocos minutos que permanece, una estampa llena de vida, y un eco del gran mundo de la vida agitada e intelectual de las grandes ciudades y una exhortación que el alma recibe hacia infinitas actividades; pero un tren detenido en una vía muerta, unas horas o unos días, con una exposición dentro de sus vagones es algo más que eso, es una estampa tan perdurable que su influencia late largo tiempo y se reproduce en infinitas transformaciones.

Entendiéndolo así, el Laboratorio de Expresión Infantil del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal por medio de las señoritas Ana Amalia Clulow y Lilibia E. Pazos Abelenda, y de su tesonera voluntad hace correr por las vías de la República, periódicamente, un tren completo, atestado de cosas vistosas, toda una exposición rodante de carácter escolar que, en cada sitio llama ya la atención de todos, mucho antes de que se vea en el horizonte el humo de la locomotora.

No obstante, los comienzos de la obra se han desarrollado detrás de este horizonte del niño de campaña, que uno de sus rumbos, es Montevideo, como en la imaginación de tantas ilusiones. Montevideo, y el entusiasmo y vocación de unas distinguidas educacionistas fué como en otras experiencias anteriores el punto inicial de la que ahora se ha llamado "3ª Etapa de la Exposición Escolar Rodante" que ha recorrido esparciendo humo y sugerencias toda la distancia entre Canelones y Rivera.

La estación de Peñarol fué el marco de la preparación de esta "expedición" en pro del niño. En sus vías más apartadas, un grupo de tapiceros, electricistas, carpinte-



Escolares de Pueblo 25 de Agosto, camino de la Escuela Nº 47, en alegre trayecto.

El complemento de un buen
APERITIVO

PRONTAS
PARA SERVIR

Salchichas para copetín
Armour

FRIGORIFICO ARTICAS S.A.

ros y pintores, prepararon bajo la dirección de las señoritas Clulow y Pazos Abelenda, los dos amplios vagones de los ferrocarriles del Estado que habían de servir de alfombra mágica al envío de materiales siluetas e imágenes gratas a la fantasía y memoria del niño; y un día, el tren, pulcro y limpio, se puso en marcha, una marcha moderada apta para parar muchísimas veces, todas las que fueran necesarias.

Las directoras espirituales del convoy armaron la exposición con toda una serie de trabajos confeccionados por escolares, uruguayos, brasileños, chilenos, colombianos, argentinos, venezolanos, ecuatorianos, mexicanos, dominicanos y hasta chinos, como resultado de un curioso aporte. Luego todos estos objetos debieron trepidar sin cansancio al compás de la marcha del tren. Eran maderitas, trocitos de lata, barro, cuernos de animales variados, lanas, cor-



Niños de una escuela de Flores cruzando las calles de Porongos hacia la estación porque ha llegado el tren de los niños.

cho, paja, arcilla, flejes, chala, cueros y "todo ese material" — como dice un informe — que en los hogares se desecha por inservible". Pero además de eso eran: casitas, coches, hombres, cosas; siluetas de mil escenas de la vida vistas por la imaginación de un niño; y útiles de trabajo, pisa papeles, cerámicas, portátiles, etc.

La misión de ese tren era: "crear posibilidades para formar una tradición de cultura y trabajo desde la expresión infantil en clima de libertad y llevar al interior del país las mismas posibilidades culturales que se ofrecen en el seno de las ciudades.

Era también una aplicación de aquel principio de Rodin que figura como una divisa en las memorias de este laboratorio: "El mundo sólo será feliz cuando todos los hombres tengan alma de artistas, es decir cuando todos los hombres sientan el placer de su labor".

La exposición del tren escolar es tanto más meritoria cuanto que esos niños constructores que han aportado sus obras en su mayoría, no sólo carecían de recursos y aun de herramientas, sino de una orientación técnica o de un profesor especializado, lo que está compensado por la intuición magnífica del maestro y el acento constructivo de la hora y la "gracia plena" de la mano del hombre.

Una vez en desarrollo de su acción, el tren de los niños llega a la estación ferroviaria de un lugar cualquiera de la República, y hasta allí llegan las escuelas próximas y el pueblo en general. La exhortación más difundida es "que cada cual se sirva de sus posibilidades". "Que cada lugar o región emplee sus materiales propios y que cada tarea dé nacimiento a futuros centros de actividad, aunque cuidando que el utilitarismo no cierre en el niño su maravillosa etapa de infancia, para que conserve y proyecte su "milagrería" de soñar y crear".

Como la vida tiene tanto de imitación, el ejemplo cunde en forma extraordinaria. Los niños imitan con similares materiales lo que han visto en el tren. En todas las estaciones de la ruta se ven llegar grupos de pequeños visitantes por las inmediaciones, procedentes de otros centros poblados, para contemplar la exposición. Al frente de los niños vienen sus maestras y maestros y con todos, los hermanos mayores, los padres y hasta los parientes menos próximos, si a aquellas horas están libres de sus tareas. Entonces es, cuando en la soledad de una estación sin tránsito, comienzan las fiestas.

Desde el tren-exposición, se organizan inmediatamente actos públicos, conciertos con grabaciones, y funciones. El programa modelo, suele ser: Palabras de los alumnos con los motivos de la exposición; grabaciones musicales de acuerdo con la edad, previa explicación accesible de los temas incluidos; grabaciones poéticas con explicaciones sobre la obra y la vida del poeta; y cantos de canciones folklóricas por el coro de alumnos que termina por enseñar la melodía a todos los presentes.

Luego, desde el propio vagón convertido en escenario, se ofrece a la concurrencia un programa de teatro de títeres y la fiesta se prolonga más tarde en forma de confe-



Animación infantil ante la estación de Porongos, esperando la llegada del tren, mientras escuchan la banda del Regimiento Nº 2.



El público infantil contemplando un espectáculo de títeres realizado desde un vagón en una vía apartada de la Est. Canelones.

rencias en los centros sociales o en la casa de un vecino de buena voluntad, donde también se realizan exposiciones de dibujos y libros.

En esta forma, de Canelones a Rivera se efectuaron en la última jira trece paradas. Paralelamente a esto se realizaron

treinta y siete actos en distintas escuelas; diez y seis conferencias y ocho exposiciones; y por todo eso es que se dió lugar a que la Exposición Rodante fuera visitada por diez y ocho mil niños (18.502, según las estadísticas), y más de veinticinco mil personas mayores (25.708).

Toda esta obra de divulgación de valores nacionales y de la cultura universal pudo realizarse gracias al paso majestuoso del tren de los niños.

R. O.



El tren exposición hace alto en la Estación de La Paz.



El numeroso grupo de nuevas maestras recién egresadas de los Institutos Normales de Montevideo, mientras cantan el Himno Nacional en la sala del Teatro Solís.

Como terminación del año lectivo en los Institutos Normales "María Stagnaro de Munar" y "Joaquín R. Sánchez" se efectuó solemnemente en el marco del Teatro Solís, la ceremonia anual de graduación y entrega de los simbólicos anillos de la abeja — original concreción de la incansable labor del educador — a los maestros normalistas que terminan ahora su capacitación pedagógica bajo la eficiente dirección de la señorita María Orcochea y el selecto núcleo de profesores que cimentan el prestigio de los institutos nombrados dentro del ambiente educacional nacional y extranjero.

Insistir sobre la trascendencia de este acto, que constituye el vértice de los acontecimientos educacionales de cada año, nos parece menos importante que transcribir algunos párrafos de la pieza oratoria del señor Luis Sampedro, Director de Enseñanza Primaria y Normal, en los cuales se resume el sentido armónico de la obra y el resultado condigno al esfuerzo desarrollado.

— M. B. I. —

EL Maestro tiene la obligación de sentirse el abanderado de la cultura y ser el principal propulsor del progreso de cada zona. Toda iniciativa que signifique seguri-

AÑO LECTIVO DE LOS INSTITUTOS NORMALES

dad colectiva, bienestar, prosperidad y adelanto para el país y para la región donde os corresponda actuar, debe contar siempre y en primer término con vuestra decidida colaboración en la seguridad que estáis sirviendo los altos destinos de la Patria y de la Humanidad.

Gran parte de las conquistas culturales, edilicias y sociales que sorprenden al visitante que por primera vez recorre nuestro país, preferentemente las ciudades y villas del interior, y que tanto nos enorgullecen, se deben a la inquietud, al esfuerzo, y al prestigio de abnegados maestros de Instrucción Primaria que durante años alternaron la impropia labor de enseñar a pequeños, con la no menos difícil de elevar el nivel cultural del medio, fundando bibliotecas, clubes sociales, deportivos, organizando conferencias, certámenes y conciertos: en un total renunciamiento a todo beneficio material, y en un constante prodigarse al servicio de la humanidad.

A las escuelas públicas del departamento de Montevideo, desde hace unos veinte

años, asistían con ligeras variantes, alrededor de sesenta mil niños. En octubre de 1945 la cifra llegó a cincuenta y nueve mil ciento noventa, alcanzando en el mismo mes de 1948 a sesenta y un mil ochocientos setenta y tres.

En el año actual, tomando los datos del mismo mes, el total de alumnos asistentes a las escuelas públicas de la capital, llegó a sesenta y ocho mil ciento setenta y ocho.

Quiere decir que sólo en este año se ha producido un aumento de seis mil trescientos cinco educandos frente al año pasado, y de nueve mil ochenta y ocho comparado con las cifras correspondientes al año 1945.

El aumento de escolares ha sido también sensible en campaña, aunque no en la misma proporción.

Estoy seguro que con la instalación de las nuevas escuelas que día a día abren sus puertas en el interior de la República, las cifras que he mencionado aumentarán considerablemente y pronto podremos enorgullecernos en el Uruguay de ser el país de América del Sur que cuente menor índice de analfabetos.

Jóvenes maestros, iniciáis vuestra carrera en uno de los momentos más auspiciosos de la historia de la Escuela Uruguaya; por primera vez se han creado en una sola etapa, como quien diría de golpe, doscientas escuelas rurales, siete jardines de infantes, ochocientas ayudantías comunes, doscientas clases jardineras, veintidós subinspecciones; reforzándose considerablemente los rubros para la adquisición de material didáctico, informativo, mobiliario, alimentación, ropa, calzado, impresiones, etc., alcanzando esas erogaciones a más de cinco millones setecientos mil pesos, lo que ha llevado el presupuesto de Enseñanza Primaria que era hasta el año pasado de diecisiete millones trescientos noventa y nueve mil pesos, a veintitrés millones ciento trece mil. Es posible se obtenga también en breve, un aumento en vuestras futuras remuneraciones. Contaréis con elementos y asignaciones que ni en sueños supusimos que

se obtendrían, los que iniciamos la carrera hace algunos lustros.

Falta sólo encarar con patriotismo y serenidad el problema de la edificación escolar. Nos faltan muchos edificios escolares en Montevideo, en las ciudades y villas del interior y también para nuestras escuelas rurales. Hay que encarar asimismo con urgencia la conservación y reparaciones de infinidad de valiosos edificios, donados muchos de ellos por beneméritos ciudadanos, que se destruyen día a día, por falta de pintura y desperfectos ocasionados por su prolongado y frecuente uso. Durante años todos los recursos que se obtuvieron, dada la apremiante situación que se experimentaba por falta de edificios escolares, se destinaron a la construcción de nuevos locales, sin poder atender el fundamental aspecto de la conservación y ampliación de los existentes. La modificación de la Ley de Agosto de 1944 nos puede proporcionar en breve, cuantiosos recursos para iniciar nuevas construcciones sin tener que recurrir a la aplicación de nuevos impuestos.

En el interior se ha iniciado una campaña ante los Municipios y los vecindarios, y en estos momentos se activan las gestiones para la construcción de cien edificios económicos para escuelas rurales levantadas en terrenos donados por los vecinos, con valiosos aportes en dinero, mano de obra, y materiales proporcionados por los municipios y los habitantes de esas zonas.

Tan pronto esté en ejecución el plan de la construcción de esos cien edificios, iniciaremos las gestiones para levantar otros cien, y así sucesivamente hasta que desaparezcan de nuestra campaña las escuelas públicas instaladas en ranchos o en locales vetustos que constituyen una verdadera afrenta nacional.

Como veís, jóvenes maestros, mucho se ha hecho; pero mucho queda aún por hacer. Cuando estéis en el ejercicio de la noble carrera que habéis elegido, podréis apreciar el ambiente tan propicio que existe en todo el país a favor de la Escuela Pública y Laica.

Orientad vuestros esfuerzos en el sentido de eliminar escollos y obtener nuevos cruzados en esa patriótica campaña y el triunfo de nuestra gestión será el triunfo vuestro: el triunfo de la Escuela.

Champagne
VEUVE CLICQUOT PONSARDIN
UN ORGULLO DE FRANCIA



Cognac
HENNESSY
UN VIEJO TESORO
FRANCES

Unicos Importadores: FRANCISCO LOPEZ Y CIA.



El Presidente de la República, Sr. Batlle Berres y autoridades de la enseñanza durante el acto.



Una calleja en el pueblo antiguo de Pachacamac.



Algunas figuras grotescas sobre las paredes del templo de Pachacamac.

PACHACAMAC, DIOS DE LA SALUD

A muy pocos kilómetros de Lima, y metido en un inmenso arenal cuya superficie enrula la brisa que viene del mar que Balboa llamó "del Sur", se halla el santuario o templo de Pachacamac.

Se conoce su existencia desde la llegada misma de los conquistadores hispanos, pero hasta hace pocos años se trabajaba en el terreno, para poner al descubierto lienzos pétreos y muros de adobitos que resisten maravillosamente el embate de los siglos y de los elementos.

El escenario donde se levantan las grises construcciones del antiguo adoratorio no puede ser más desolador... y sin embargo sólo se necesitan algunos minutos para estar en el corazón de la capital del Perú.

Es una excursión agradable pero que deja poco o nada en el recuerdo, impresión a la que seguramente contribuye el arenal que llega hasta la playa del Pacífico. Casi diría que lo mejor del paseo es la vista del gran océano, dilatado y calmo con algunos islotes que salpican la superficie aplanada, color azul verdoso con líneas de blanca espuma en su encuentro con la playa, que, desde lo alto del templo aparece silenciosa... sin que los millares de alcatrazes, gaviotas y "piqueros" puedan romper serenidad con sus gritos de aviso o de triunfo en la diaria batalla por la vida. Contemplando a las aves pescadoras, casi olvido que me encuentro aquí para hacer una relación del santuario que custodiaba el dios de la salud del antiguo incaico.

Pachacamac era un dios tallado en un grueso tronco... y al decir de los que tuvieron la fortuna de verlo en el siglo XVI, no tenía nada de hermoso y nada de artístico. No llegaba a la concepción de los dioses que tallan o tallaban los pieles rojas norteamericanos. Era algo basto y grotesco, piernicorto y cabezón y recibía desde su oscuro recinto las ofrendas de plata y oro de los enfermos que acudían al templo en busca de la salud perdida, aunque tampoco en esto se hallan de acuerdo los historiadores, ya que hay quienes afirman que Pachacamac era más bien oráculo que dios, al que se le pedían milagros de magia y no bienestar del cuerpo.

Huelga decir que el madero tallado desapareció, y a la fecha ni se sabe cuándo ni cómo, pero no sería extraño que hubiera sido quemado por alguno de los sacerdotes de las distintas órdenes cristianas que llegaron al Perú y que como en Méjico, se dieron a la ingrata tarea de hacer "olvidar" el pasado al aborigen, que volvía la cabeza hacia el tiempo ido, recordando sus

oraciones al pie del madero: "A todas las huacas y vilcas de las cuatro partidas de esta tierra, y abuelos y antepasados míos, recibid este sacrificio doquiera que estéis y dadme salud", y apuntaban la súplica soplando un poco de coca hacia el sol, si era de día, o hacia la luna y las estrellas si era de noche.

*

Nunca se encontró tesoro de importancia en el templo de Pachacamac, y eso que los buscadores "de huacas" o sea de tumbas antiguas, demolieron todo lo que hallaron a su paso... y siguen demoliendo tumbas aún ahora, cada vez que un montículo de barro les dice que en su interior hay macabras reliquias del otrora. Cavar huacas, es en la costa del Perú, un pasatiempo al que se dedican muchos en los días festivos, cuando pueden abandonar sus labores de la ciudad, y salen al campo en tren de excursión. Pocas veces se halla algo de valor en la región, a la inversa de lo que suele ocurrir en el Cuzco, donde una pared derruida o una refacción mural pueden sacar de la pobreza al dueño de casa o al que empuña la piqueta. Pero esas fortunas, muchas veces no son de la época incaica sino de los escondites logrados durante las diversas revoluciones que asolaban ciudades y villorrios.

Traigo a colación la ciudad imperial, pues se dice que Pachacamac atraía las ofrendas de toda la costa, como el Cuzco las atraía de toda la serranía. La verdad es que no se puede comparar lo hallado en una y otra región... y eso que los grandes tesoros del inca siguen escondidos y tal vez para siempre. Hay una referencia que habla claro del asunto. Un cacique al que se le preguntaba por el oro escondido de sus antepasados, tomó un plato de arroz, alzó un grano y dijo:

"—Esto es lo que habéis encontrado hasta ahora... y esto (señalando el plato) lo que permanece oculto".

Y entre eso oculto debe hallarse el fabuloso tesoro del templo del Sol, con sus aves, animales y vegetales hechos en aureo metal y cubierto de esmeraldas.

Volviendo a Pachacamac, diré que Pizarro tuvo noticias de él estando en Cajamarca en 1532, y que su fama deslumbró a los conquistadores que necesitaban mucho oro para olvidar sus muchos esfuerzos. Hernando Pizarro, hermano del jefe de la expedición y futuro fundador de Lima, fué el primero en llegar a las dunas donde se elevaba el templo y Miguel de Estete, cronista de la época, dice que vió... "un

madero hincado en la tierra con una figura de hombre hecha en la cabeza de él, mal tallada y mal formada, y al pie y a la rodonda de él muchas cosillas de oro y plata ofrendadas de mucho tiempo y soterradas por aquella tierra".

Pero esas ofrendas no podían ser el tesoro y menos corresponder a la declaración de Hernando Pizarro, de que "toda esta tierra de los llanos y mucho más adelante no tributa al Cuzco sino a la mezquita". Eso de llamarla mezquita se repite en otro cronista al hacer su relación en esta forma: "...nos llevaron pasando muchas puertas hasta llegar a la cumbre de la mezquita, la cual era cercada de tres o cuatro cercas ciegas a manera de caracol. Y así se subía a ella, que cierto, para fortalezas fuertes eran más a propósito que para templo del demonio".

"En lo alto estaba un patio pequeño delante de la bóveda o cueva del ídolo, hecho de ramadas con unos postes guarnecidos de hojas de oro y plata y en el techo puestas ciertas tejeduras a manera de esteras para la defensa del sol... Pasando el patio estaba una puerta cerrada y en ella las guardas acostumbradas... Esta puerta era muy tejida de diversas cosas; de corales y turquesas y cristales y otras cosas".

"Abierta la puerta y queriendo entrar por ella apenas cabía un hombre y había oscuridad y no muy buen olor. Visto esto, trajeron candela y así entramos con ella en una cueva muy pequeña, tosca, sin ninguna labor; y en medio de ella estaba un madero hincado..."

"El templo estaba rodeado por una ciudad, con cantidad de aposentos para los sacerdotes, observando los hispanos que había casas "como las de España, con terrazas".

Cieza de León, que había de visitar el templo mucho después, dice que estaba edificado sobre un pequeño cerro hecho a mano, es decir con adobes, pues los indios hicieron muchos pueblos totalmente de adobes, adobitos y grandes adobones como aún ahora se acostumbra en el Perú, utilizando un molde que tendrá más de 1.50 metros por 0.50 de ancho y 0.80 de alto. Este molde se acomoda verticalmente como para hacer tapias, se rellena con tierra y agua, se apelmaza y cuando está seco se quita el molde, quedando en pie el adobe, al que se le superpone uno o dos y se sigue en hileras para terminar las divisiones de campos o simplemente hacer paredes para viviendas.

En la fecha Pachacamac presenta el aspecto de fuertes y murallas; el templo mayor, llamado del sol, tiene varias terrazas superpuestas; quedan trozos de enlucido granate, grueso en partes de un centímetro y casi pulimentado. En algunas paredes hay groseras figuras de peces y otros animales... pero contrastando con ello, hay lienzos preciosos, iguales a los cuzqueños, del tipo llamado "de almohadillas o almohadillado"; hay paredes de piedra cuadrada y una pileta de natación o baño, que en nada difiere de las que se fabrican en el momento.

Futuras excavaciones entregarán otras sorpresas y darán motivos para que los estudiosos formen nuevas teorías sobre el verdadero poder del templo, santuario o mezquita de Pachacamac, que ya era viejo y casi derruido hace cuatrocientos años.

Rodolfo BELLANI NAZARI.

Lima, 1949. — (Especial para EL DIA).
(Fotografías del autor).



El ídolo de Pachacamac, reconstruido según J. B. Lastres. Pachacamac, con Virrecho, fueron dioses protectores de la salud. El templo del primero estaba cerca de Lima.



Casi enterrado aparece el templo en el arenal costero. Las excavaciones dejaron al descubierto la escalera.



Un ángulo de la pirámide del Sol, mostrando parte de la pintura primitiva. La foto ha sido tomada con el cielo brumoso que cubre a la capital de los virreyes.

EXPOSICION RETROSPECTIVA

MANUEL BARTHOLD

EN la Galería Berro, se expone una selecta colección de obras del pintor Manuel Barthold, artista francés fallecido en nuestra ciudad en 1947.

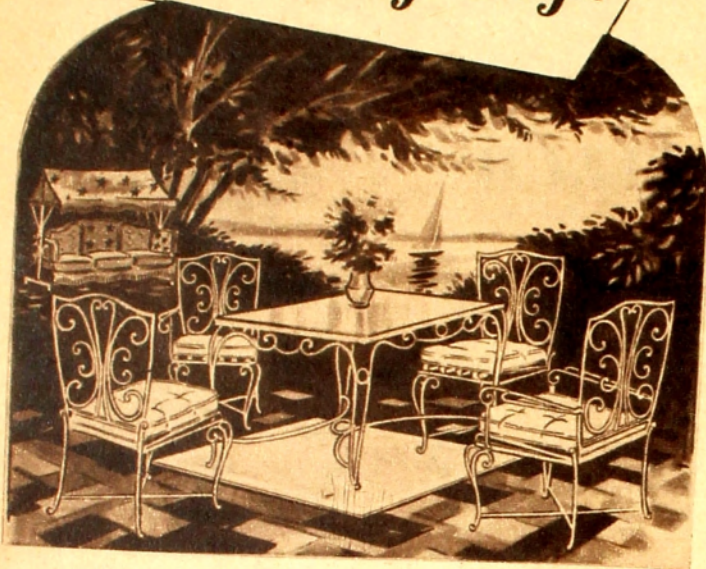
Muchos años radicó Barthold en el Uruguay, en donde además de pintor y profesor, fué miembro de jurados en los Salones Nacionales. En más de una oportunidad nos hemos ocupado de la obra de este artista, apogado a la tradición del arte pictórico, y dueño de un "métier" a toda prueba. La

obra de Barthold puede catalogarse en distintas formas. Primeramente están los retratos sujetos al encargo, luego los realizados con libertad, como su bien logrado "Autorretrato": los paisajes, y su más completa obra que la forman los motivos pertenecientes a su época de la Escuela Holandesa. Los "interiores", que tanto gustaron al pintor para proponerse un problema de claroscuro, los personajes que se mueven en esos ambientes donde una cinta de luz penetra y abarca solo un perfil, las es-

★ RUMBOS

PARA

Campo y Playa



Embellezca su terraza o jardín con muebles de hierro



VISITE NUESTRA CASA Y EXAMINE
SU EXTENSO SURTIDO. VARIEDAD
DE MUEBLES DE MALACA
Y CAÑA DE LA INDIA

18 DE JULIO 1971 - TELEFONO 40-18-80

La puntualidad hecha elegancia

MOVADO

168 PRIMEROS PREMIOS DE OBSERVATORIO



Una joya
en relojería

Concesionarios en Montevideo:

Bresciani y Lallitte - 18 de Julio 948

Freccero y Cia. - 25 de Mayo 561

Ricardo Ingold S.A. - 25 de Mayo 462

Mantegani y Cia - 18 de Julio 1105

Joyería Rossello S.A. - Sarandí 624

A. L. Strauch S.C. - Reconquista 612



PAISAJE

cenas rústicas, dieron juego al pintor para enriquecer su paleta en grises, y fueron el modelo de toda una serie de telas en las que buscó plasmar con fidelidad el sabor de esa vida sencilla.

Debe darse a Barthold el lugar que le pertenece como pintor cuya categoría fué en su más alta distinción, el pertenecer a la Sociedad de Artistas Franceses, y el poseer en el Museo de Luxemburgo un cuadro de gran tamaño titulado "Los dos amigos", obra de la que conocimos una copia hecha por el mismo artista. Barthold siguió una trayectoria un poco bloqueada si se quiere, por encargos que limitaron en parte su tiempo para seguir una trayectoria ascendente. Su culminación es el gran cuadro Interior Holandés, obra de cerca de 4 metros, en la que está volcada toda su sabiduría técnica y la faz emotiva que le supo imprimir a la escena. En esta muestra, en la que fueron seleccionadas telas de valor, hallamos como mejores, "Anciana Bretona", "Interior", "Limpiadora" y "Nostalgia", temas holandeses, "Paisaje de Bretaña", "Aldea de Dombourg", y una serie de paisajes, realizados algunos con mucha soltura y colorido. Se exhiben retratos de los mejores: el de José E. Rodó, "La mujer del artista", y otros de sumo valor técnico y parecido.



E. V.

LIMPIADORA





Osout. Cristina. (Foto Vaux).



Hubert Yencesse. Monumento a los fusilados y deportados de la ciudad de Belfort. (Foto Vaux).

SALON DE OTOÑO EN PARIS

ROMPIENDO con un uso establecido desde hace mucho tiempo, el Salón de Otoño y el Salón de las Tullerías abrieron sus puertas al mismo tiempo. Esta anomalía tiene la ventaja de hacer más aparente la diversidad de los talentos que en ellos se confrontan, se oponen, no se completan. Visitando sucesivamente los dos Salones, es posible formarse una idea completa de la escultura francesa en el año de gracia de 1949.

En el Salón de Otoño, las estatuas monumentales y los desnudos son más raros que los retratos y bustos. *La Virgen con el Niño*, tallada por Laboudie en una piedra rubia es una obra de una amplitud imponente y, sin embargo, de una gracia persuasiva. Yencesse resume y magnifica el heroísmo de los fusilados y deportados de Belfort en una colosal figura de bronce. En cuanto al *Monumento de Etienne Dolef*, del que Couturier expone la maqueta de yeso, y cuyo bronce reemplazará la estatua fundida en 1942, lo menos que cabe decir es que esta gigantesca figura de 4 metros de alto y 60 centímetros de ancho es un desafío a la razón.

Las figuras y desnudos modelados o tallados por Séverac, Gardner, Kretz, Dideron, Lecler, Damboise, Quillivic, valen ante todo por su sinceridad, la elegancia de sus líneas, o por sus hermosos volúmenes y su robustez. El gigantesco *Zodiólogo* en yeso, de León Leyritz, pertenece más bien a la escultura decorativa que a la escultura de arte, pero hay mucho saber y mucha habilidad en esa gran figura de atleta desnudo en parte cubierto con los signos de Zodiaco.

Es difícil escoger entre la multitud de retratos y bustos en los que manos inspiradas han traducido todo cuanto un rostro puede contener de gracia y de dolor, de sensibilidad y de feo interior. Citaremos entre los más destacados el *Busto del Presidente Auriol*, que no tiene nada del retrato oficial, y sí mucho de humano, y el *Busto de Mme. Rose Granoff*, ambos del maestro Marcel Gimont.

Naturalidad, concisión, visión aguda de la realidad son las cualidades dominantes de Kretz, que expone un *Busto de hombre*, de Tataiana Alalou-Jonquières (*Busto de mujer joven*), de Luthringer, que expresa espiritualmente el carácter del rostro de un *Joven muchacho*. Sinceridad, admirable concisión y soltura también en los elaborados y sensibles *Retratos* de Philippe Asselin, J. R. Carrière, Benneteau, A. Leclerc, Yvonne Serruys, Ives Revelli, Pyras.

El arte animalero triunfa, con el maestro de la talla directa Mateo Hernández, que expone un *Porro* en diorita, de una belleza sencilla, conmovedora, digna de los grandes artistas del antiguo Egipto: con el *Jabalí* de bronce, de Berta Martinie, de un modelado tan nervioso y elástico: con el *Oso*, igualmente de bronce, de Guyot; con el gigantesco *Macho cabrio acostado* de Le Bourgeois.

En el Salón de las Tullerías figuran nuevamente algunos de estos excelentes artistas y, junto a ellos, otros no menos valiosos: Belmondo, que expone un busto de mármol; Paul Cornet, con el *Busto de una Joven danesa*, lleno de vida; Raymond

Martin, con el *Busto de Emile Magne*.

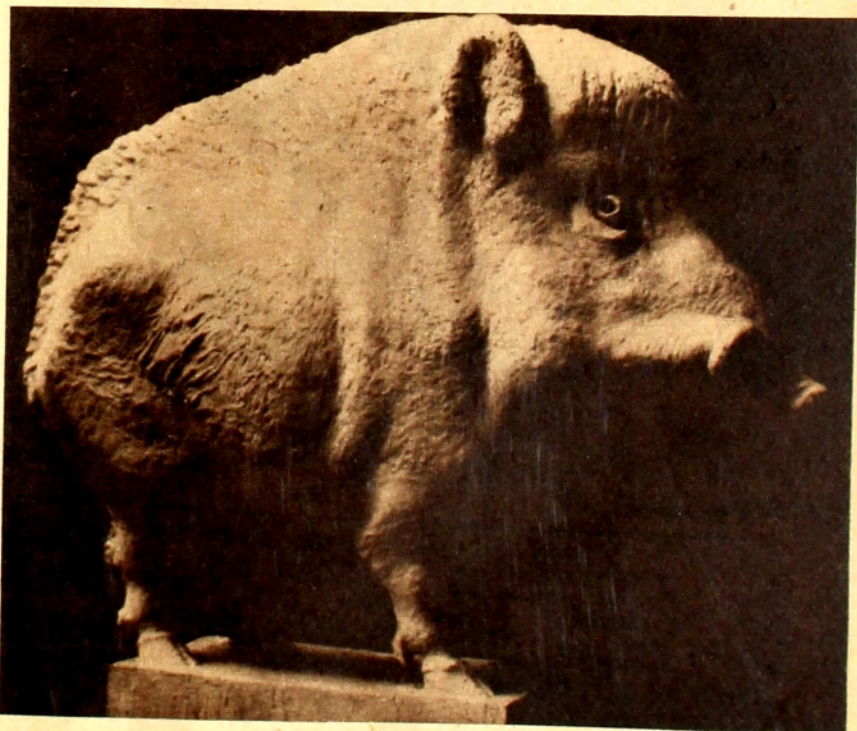
Pero lo que da un precio inestimable a este Salón es la presencia de maestros que dejaron este mundo incierto de los vivos para establecerse para siempre en el de las constelaciones del arte. Muchos de ellos, en vida, se destacaron durante numerosos años en las exposiciones del Salón de las Tullerías: Antoine Bourdelle, representado por un busto; Despiau, con dos bustos admirables y su *Apolo*, de una belleza verdaderamente divina; Aristide Maillol y su *Ile-de-France*, llena como una fruta madura; Jane Papelet y su *Bañista* de formas elegantes, amplias y graciosas; Robert Wlé-

rick y su *Rolande* de una gracia inimitable.

¡Cuántos nombres prestigiosos definitivamente grabados en el gran libro de oro de la Historia del Arte, pero también cuántos artistas vigorosos que dejaron para siempre de crear belleza! Empero, no nos lamentemos, puesto que nos quedan sus obras y que los nuevos nos están mostrando que no han degenerado y que la escultura francesa se mantiene en todo su esplendor.

Charles KUNSTLER.

Paris, 1949. (Del Service de Presse de la Embajada de Francia. Exclusivo para EL DIA).



Berthe Martinie. Jabalí. (Foto Vaux).

MALLAS

Country Club



AMERICAN LASTEX

MARGARIT
CHAPMAN
ESTRELLA DE HOLLYWOOD,
LUCE EL ÚLTIMO MODELO
NORTEAMERICANO
"SIN BRETELES"



Arquitecto don Santiago Danuzio, grabado de H. Berta. Levantó los planos del Colegio, en 1849.

DESTINO DE UN EDIFICIO CENTENARIO

PARA sede de Seminario quiso levantarlo Oribe en 1849. Se le llamó el Colegio, desde los orígenes, apenas abiertos los cimientos en el amplio campo que regalara al gobierno del Cerrito don Tomás Basañez, cuya generosidad lo llevó además a ofrecer veinte mil ladrillos para comenzar las obras. No disponiéndose de dinero para la construcción, iniciaron los trabajos Netto y Cunha, adelantando ellos mismos las cantidades necesarias.

Cuando en julio de 1851 exigieron los empresarios el pago de la deuda, no pudo cumplirse con ellos, por insolvencia y por coincidir el momento con la invasión de Urquiza. Decidió entonces Oribe hacer escriturar por el escribano de gobierno Narciso del Castillo, y a favor de Netto y Cunha, "el edificio conocido por del Colegio, compuesto de dos cuerpos de casa, con 36 piezas de azotea, un mirador de tres altos, seis piezas secretas, con dos zaguanes, dos grandes aljibes, y 2788 varas de terreno adyacente".

Llama la atención lo de las seis piezas secretas. Sin conocerse el detalle, pretende una tradición centenaria, que, entre el edificio del Colegio y el de la Iglesia de San Agustín, existe una comunicación subterránea, cuya construcción estaría relacionada con una irresistible y conocida inclinación de Fontigibell, constructor del templo, cuyo paso por la Unión quedó marcado por bóvedas, subterráneos y aljibes inverosímiles. Vencido Oribe se instaló en el rincón sureste del edificio la comisaría, a cuyo frente pasó Salvador García, quien vino a sustituir a José Visillac que desempeñaba su jefatura desde 1846.

Alto destino fué el primero del edificio del Colegio. Desde los últimos meses del Sitio Grande sirvió de sede a la Academia de Jurisprudencia, creada por ley de junio de 1838, bajo el gobierno legal del General Oribe, e inaugurada recién en mayo de 1839, bajo la segunda presidencia de Rivera. No tenía revoque aún el edificio, cuando decidió Oribe hacer funcionar en él su institución del 38. La inauguró el 4 de mayo de 1850, habiendo sesionado allí hasta el 26 de setiembre de 1851, cuando Garzón ganaba ya el arroyo de la Virgen y la derrota federal era cuestión de días.

La existencia de esta Academia fué tan breve como brillante. La obra que dejó refleja honor sobre los maestros que supieron dirigirla con dignidad.

Puesto a salvo el archivo de la institución, que habría de servir al escribano

Aquiles B. Oribe para resucitar la efímera y fecunda vida de la Academia, instalóse en sus salones la policía local.

En este momento comenzó el pleito. Netto y Cunha, propietarios del edificio del Colegio, exigieron al Gobierno se les devolviera la posesión, previo desalojo de las oficinas policiales instaladas en él. Transó en 1852 el gobierno de Giró, adquiriendo para el Estado el dominio del establecimiento, mediante el pago de \$ 110.000.

Desde entonces tuvo el enorme caserón destino múltiple. De uno de ellos informa el siguiente decreto:

—Ministerio de Gobierno

Agosto 6 de 1852.

El Presidente de la República ha acordado y decreta:

Art. 1º: El Colegio Nacional de Montevideo pasará a ocupar una parte del edificio denominado Colegio, en la Villa de la Unión.

Art. 2º: Además de los alumnos que en dicho Colegio se eduquen, se destinarán tres por cada departamento de la República.

Art. 3º: Estos alumnos serán designados entre las familias más pobres y más recomendables, por servicios prestados al Estado, consultando también, y muy especialmente, las aptitudes de los alumnos.

Decreto de gran nobleza y honda raíz democrática, enaltece a los gobernantes que lo firmaron: GIRO y Florentino Castellanos.

Dirigieron el Colegio, don Antonio María Castro, famoso cartujo español; don Juan Manuel Bonifaz, que enseñaba a leer con guitarra, y coronaba todos los años, y con sus propias manos, a los alumnos nuevos; y don Cayetano Ribas, que ejercía la procuración en nuestro pueblo, sin abandonar nunca, ni en las horas de la mañana, su famosa levita y su gólera de felpa, adquirida siempre, sin un desvío, en la sombrerería de Bowers, "frente a los almacenes de Larraide".

Por decreto de Bustamante, en febrero de 1856 el Colegio de la Unión pasó a ser Universidad Menor de la República, con autorización para conferir títulos de bachiller en ciencias y letras.

En 1857 tiene ya otro destino el edificio. Aviso de "La República", junio de ese año: "Los presidiarios, que con una escolta de caballería, atravesaron ayer algunas de las calles de la ciudad, en una carreta de bueyes, iban destinados a la cárcel de la Unión".

Si quiere JABON de COCO

CLASICO
INVARIABLE
DE CONFIANZA



exija

APOLO

Pídalo por su nombre en el comercio más cercano

Por veinte años estuvo la cárcel pública frente a la plaza de la Unión. Antes de abandonar el edificio, lo dejó la Comisaría. En 1867, se alejó de él Montero con sus serenos armados a lanza, y en 1870 Eugenio Fonda, que lo hizo cediendo al empuje de los hombres de Timoteo Aparicio.

En la cárcel de la Unión fueron alojados en febrero de 1858, los hombres que en Quinteros se rindieron a Medina en capitulación formal que no fue respetada. Nos referimos a los sobrevivientes. Los otros, 152 en total, fueron ejecutados en el camino del Yi a La Teja, habiendo permanecido los cadáveres insepultos por más de tres meses.

Al último, lo arrancó el negro Vilaza, al edificio de la cárcel de la Unión. Por el delito de haber sido criado en casa de Juan Carlos Gómez, Jerónimo Giménez, de orden del coronel Luis de Herrera, Jefe Político de Montevideo, fue sacado de la cárcel y degollado por Vilaza.

Preso durante tres años, sin abrirsele proceso —del 60 al 63— estuvo en esa cárcel el doctor Gounouillou.

Estuvo también Andrés Cabrera, solicitando diariamente su libertad, siempre con las mismas palabras:

—A Varela lo maté yo, pero a mi me mandaron.

Se conservan, apenas disfrazadas en las policlínicas del Pasteur, las crujiás de esa cárcel de nuestro pueblo. Guardarán tal vez —alma tienen las paredes y guardan el calor humano—, los tormentos de los que pasaron por ellas.

Los tormentos... y el recuerdo de la buena mesa. Porque en 1869 se quejaron los presos por la comida que les traían de la cercana fonda del Pirulín. Se oyó la queja, nombrándose un inspector para que informara. Era médico ese inspector, y era francés, lo que no le impedía ser un devoto de nuestra cocina criolla.

—Son anarquistas —decía en su informe—. Todos los días comen lo que aquí se llama *puchero*; yo no entiendo cómo pueden quejarse.

Los presos rectificaron, indignándose.

—No es verdad lo del puchero; lo que nos dan siempre es hígado, como a los perros.

No había nacido Velarde. Instintivamente hubiera suprimido la cárcel... y el probable foco de idatidosis. Sin embargo, tal vez hayan tenido razón los presos. De haberlos tratado bien, no habrían sentido prisa por irse. Y la sintieron. Tanto, que se fueron en comparsa, una noche de carnaval, desapareciendo para siempre, algunos de ellos, porque tuvieron la prudencia de tomar, en su fuga, la senda espinosa que conducía a los bañados de Malladot...

*

En el edificio del Colegio se instaló en 1860 el Asilo de Mendigos.

Es otro de los nobles destinos del caserón que nos resta como única ventana abierta, desde donde podemos mirar, melancólicamente, ese navío sumergido que es la Restauración.

Hasta entonces los viejos conocían el desamparo, por no haber cristalizado la idea de Larrañaga, quien hizo en 1818 al monarca portugués, en nombre del Cabildo, la noble petición:

—Queremos una casa de misericordia para huérfanos y desvalidos.

No protegió a los viejos Portugal. A los niños, sí.

Nos escamoteó el Asilo, pero nos dejó el torno.

En 1860 ya había muerto Larrañaga, ciego desde un cuarto de siglo atrás. No pudo ver cómo, con sus propias manos, el Presidente Berro servía al grupo de trece mendigos que inauguraron el Asilo el 19 de agosto, su primera comida en el hogar reconquistado.

Hasta 1868 pasan casi diez años de absoluta paz en ese refugio abierto en la Unión, para tantos derrotados que vienen de tan lejos...

Pero en febrero de ese año el vendaval político arrastra a Berro, a quien se ultima en el Cabildo apenas caído en la calle Rincón don Venancio Flores, y como si la muerte del gobernante que inaugurara el refugio



Asilo de Mendigos. 1860-1919, en el edificio del Colegio. (Fotografía de 1903 de Mr. Patod).

arrojara una sombra maléfica sobre el caserón de la calle del Colegio, el Asilo de Mendigos se despuebla de golpe.

De los 323 fallecidos en la Unión, en la epidemia de cólera de ese verano, 80 son viejos del Asilo, donde la peste entró con el negro Albino y la cocinera Juana Rosa, para matar, uno a uno, los últimos esclavos de la patria, y que, libertos ya, habían creído hallar, al fin, horas sin sobresaltos en el caserón del Asilo.

Familiarizose así el edificio con la tragedia y con la muerte, y cuando en la tarde del 29 de noviembre del 70, alineáronse en el patio los muertos de la batalla de la Unión, desfiló ante ellos el pueblo para reconocer a los caídos.

Si don Lorenzo Batlle hubiese seguido ese día los impulsos de Carrión que quería cañonear desde la plaza el edificio del Asilo, refugio accidental del Estado Mayor de Aparicio después de la refriega en las calles, no tendríamos hoy en pie la vieja construcción centenaria.

—Ya los tomaremos más lejos", dijo, co-

mo previendo el Sauce, y salvando, con serena y bondadosa palabra, la piedra y el espíritu del monumento que nos queda.

*

Después...

La historia de un asilo de viejos debía ser intentada siempre por un poeta de cuerda melancólica. Cuatro paredes, un poco de sol, a veces el recuerdo, y siempre el sufrimiento. ¡Cuántos de nuestros viejos conocieron la lenta espera, mientras, a pocos pasos, la dramática artesanía del prusiano Liesack, construía, sin prisa y canturriando, los toscos ataúdes!

Entre el 76 y el 78 agregóse al Asilo el segundo piso, y los mendigos ganaron por él otro horizonte. Hasta entonces los ojos ávidos se detenían en el único ombú de la plaza. Ahora eran suyos también, los naranjales de don Bartolo, los perales de Basañez, y el mar...

¿Qué otra novedad podía deparar el destino a los que vivían muriendo dentro de las anchas paredes enrejadas?

Apenas, el 82, la agonía de Juan Risso, el único negro, salvo Aguiar, que acompañó a Garibaldi en sus campañas, y supo ser clarín en San Antonio. Después, el 91, la autopsia del doctor Pantaleón Pérez, caído el 11 de octubre en la emboscada del cuartel.

Luego, días y días, lentos y tristes, hasta ese 12 de noviembre de 1922, en que nació el Pasteur.

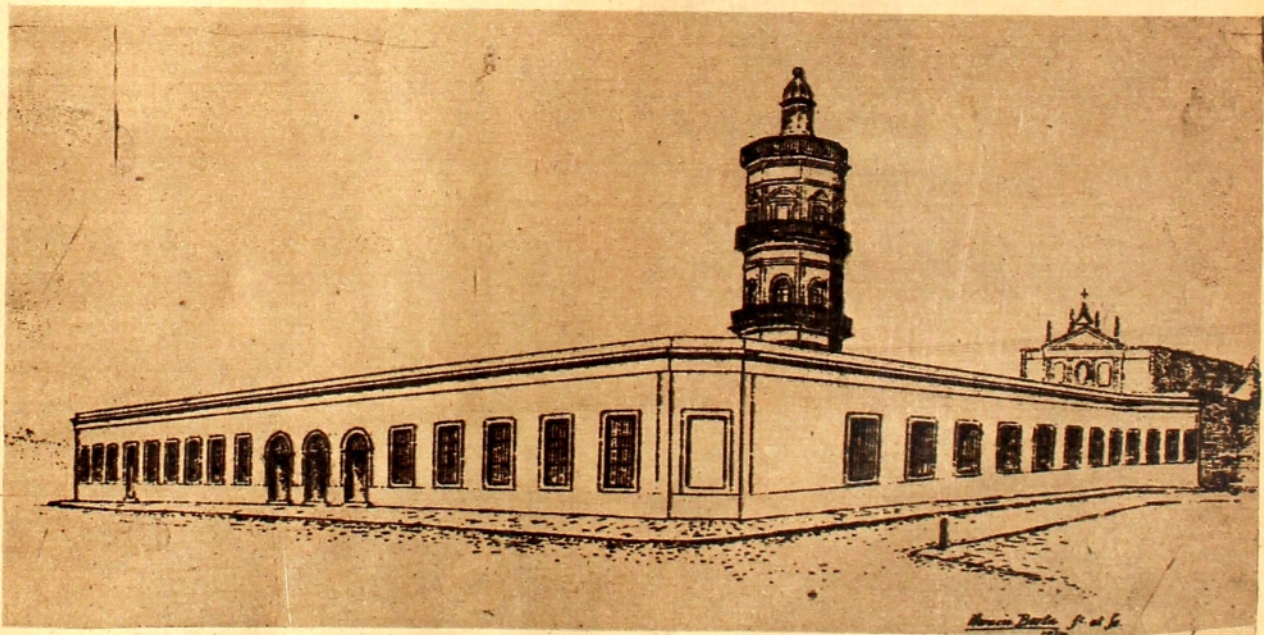
Del Hospital que arrancó a Vázquez este elogio: "Es uno de los mejores del mundo", no necesita hacerse historia.

Encierra todo, el diario heroísmo, el desinterés siempre renovado. No le falta, con la agonía del doctor Lois, ni el martirologio, ni la desgarrante enseñanza...

Es posible que lo cierren pronto. Si fuera así, y cambiaran, otra vez aún, el destino de este caserón centenario, no podré evocarlo nunca sino de una manera: a la hora de la tardecita, un silencio propicio, y algunas sombras por entre los corredores en penumbra: Quintela, Albo, Mérola, César Seoane y Regino Olivera...

M. Ferdinand PONTAC.

(Especial para EL DIA).



La Academia de Jurisprudencia en el edificio del Colegio. Año 1850. (Reconstrucción de H. Berro).



Paisaje de Navidad (de Navidad de Europa). El pico insolente y aislado pone aún su nota bárbara en la montaña suiza "civilizada".

la montaña, o del misterio situado siempre "más allá". Nunca, motivo de vacilaciones ante el obstáculo natural. Anticipo de esfuerzo, en cambio. Y en esfuerzo se mide la aventura. En todas las grandes invasiones —y en los descubrimientos grandes— no falta nunca ese impulso primario, instinto, visión, o placer del esfuerzo, excitante de lo que es "más allá" y el obstáculo oculto. Sea montaña el obstáculo, tierra desierta o mar. No importa que en función de cálculo el "más allá" se presienta, o en función de fantasía o de visión. O de la inquietud que en los móviles del hombre no sedentario puso siempre lo desconocido. El primer conquistador histórico para quien lo mundial fué móvil de conquista y de imperio —Alejandro de Macedonia— tuvo ya en su tiempo la obsesión del mar, camino y rumbo de lo planetario.

La singularidad del ejemplo alpino está, sin embargo, más en la manera aglutinante de la montaña suiza que en la incapacidad del obstáculo geográfico para ser obstáculo político. Más en la originalidad del "producto" alpino, que en la del risco cimero, impulso y nunca obstáculo hacia tierra desconocida. ¿Quién no se sintió atraído, alguna vez, por este ombligo de Europa que son los Alpes suizos, o por la singularidad de este pueblo arriscado y montaraz, uno y el mismo en la diversidad de tres razas

EJEMPLARIDAD DEL CASO-SUIZA EN EL DRAMA DE NUESTRO TIEMPO

NADA prueba que el obstáculo-montaña, geográfico y primario, fuese nunca obstáculo político. Ni frontera permanente. Ni verticalidad con aptitudes para limitar territorios, separar razas o aislar especies.

Nada prueba, tampoco, que separase nunca maneras distintas de la evolución humana. Obsérvese, en cambio, cómo en el laberinto concreto y documentado de las fronteras actuales, negación —y no extinción— de la frontera fantasía antigua, hay más división y límite a orilla de río que a filo de montaña, y más en llanura abierta que en obstáculos naturales. Los Alpes suizos, en el ombligo de Europa, tienen singularidad de ejemplo.

Pudo parecer acaso —y el parecido se extravió en los siglos— que la cordillera alpina fué alguna vez el eje o la columna dorsal del continente. O rivera dura que torció invasiones o las detuvo. O muro arriscado —o línea de ruptura, si se quiere—, entre pueblos germanos y expansión latina, o entre pueblos latinos y expansión germana. Y, en realidad, no lo fué nunca. Ni lo uno, ni lo otro. Ni rivera que tuerce, ni muro que contiene. Porque no se detuvo en los Alpes la expansión latina hacia la selva germánica orientada. Y los desfiladeros alpinos vía de acceso fueron, más que obstáculo para el germano, en marcha hacia la romanidad y el mar. Camino incitante, además, como la atracción de lo que oculta

y tres lenguas que en la cordillera alpina —valle o montaña— vive? ¿O por este caso único de pueblo encerrado en la montaña, con los más ilustres en contraste, y aún montaraz y arriscado jamás retrasó el horario de su evolución histórica? Y ¿quién anduvo por Suiza, país de generación alpina, encrucijada de razas y Babel a su modo, sin advertir que no domina el distintivo racial y que ni aún la lengua separa lo que la montaña unió? Porque se dice: Suiza alemana, e italiana y francesa (o de origen franco). Y hay cantones suizos de origen franco, o germano, o puramente latino. Pero las maneras de una ciudad como Zurich, por ejemplo, elemento de base germánica, sin duda alguna —y de lengua

La cima roquera "domesticada" es así: veranera del

alemana— se diferencian tanto de las de Munich, como en la raya alpina de la Suiza italiana son distintos Locarno y Sondrio, o Ginebra y Bourg en el contacto franco-suizo. Puede decirse —y es cierto— que tampoco se identifican las maneras de Marsella y Rouen, o de Milán y Nápoles, ni son idénticos, en España, el modo cántabro y el levantino. Pero lo singular del caso suizo es la fuerza de cohesión que, distintas aún las lenguas, une lo alpino alemán a lo francés y a ambos lo italiano. Sin que sienta ninguno la atracción de lo germánico, vinculado a su origen, o de lo italiano o de lo francés, a pesar de que el país —y el pueblo— de su origen racial y procedencia política todavía existen, y en el contacto mismo de su propia frontera. A pesar, también, de su plenitud nacional no interrumpida. Porque pueden ser distintas las maneras de Marsella y de Rouen, en un mismo cuerpo político fundidas hoy, o las de Santander y Valencia, pero no queda nada a las puertas de Valencia o de Santander, de Marsella o de Rouen (país romano, árabe, normando o cántabro) que hacia afuera atraiga con nacional plenitud no interrumpida. Y adviértase, en cambio, cómo Zurich o Wintertruh son solidarios de Ginebra o de Lausana, y todos ellos de Bellinzona o Lugano (origen, y lengua, y raza, y modos diferentes) y ninguno lo es de la manera alemana, italiana o francesa (cada uno la suya y no extinguida) que, al otro lado de la frontera, plenamente permanece.

En estas contradicciones está la substancia del caso suizo. O del caso alpino. Y es lo mismo. Diferencias de fondo y de maneras en una unidad de pueblos —y de razas— que ya probó su permanencia. Diferencias sustantivas con relación al origen, sin que los modos de raza —ni las diferencias— se extinguiesen por completo. Y, en todo ello, una unidad de destino y de directrices en la manera de pensar y hacer, que el tiempo no ha desmentido.

¿Modelo de organización? ¿De vida en común? ¿Microcosmos de unidad humana y de solidaridad? Ciertamente. Y el caso suizo-alpino, sin embargo, es una lección de historia, mala y pesimista. Vive y perdura, porque a la manera de su montaña, es una superposición de capas, distintas, pero que se suman por impulso propio, sin que cuen-



Risco, nieve y esquiadores, escarpadas y ventisqueros. Aún hay algo en los Alpes que el hombre no dominó.



El salvaje macizo del Mont-Blanch es hoy la montaña "domesticada" por la frágil atadura de los transbordadores aéreos.



vertiente inmensa dominan la paz
arriesgada.

conquista en la adición. Lo malo y lo
histórica está en los
del impulso.

crucijada primaria, nace Suiza en la
alpina. Los caminos que unen a
con el Rin pasan y pasaron siempre
los Alpes. Tiberio anduvo ya por el
Como anduvieron por el San Bernar-
do los emperadores germánicos, y aún
anduvo Bonaparte, general del Directorio
aún, cuando el siglo XVIII llega a su
fin. Y nació Suiza en la montaña, comuni-
dad rural de pastores que sólo en invierno
descienden a los valles tibios del Unterwald y de
Glarus. Comunidad que reparte pastos, hace
cerveza y los rehace —porque el invierno
destruye todo—, designa pastores,
fija fechas de subida al monte, distribuye
el trabajo que se produce... ¿Imagen de Arcadia?

La comunidad rural y arriesgada se de-
fende también. ¡Se defiende! Y aquí están
los móviles del impulso unitario que funde
razas, las liga o las suelta. Y está la
acción de historia, pesimista y mala. Por-
que el celta, o el helvetio, o el cimbrío,
latón, latino o franco, que en la montaña
se detuvo e hizo rebaño y fué pastor,
alzó ciudad más tarde, aprendió a defen-
derse de su enemigo en la comunidad de
mismo riesgo. Y era su enemigo el otro
celta —como él— o el otro cimbrío, teu-
ton, latino o franco —como él también—
que seguía pasando el Splügen, o subía al
San Bernardo, camino de Italia o camino
del Rin. Nómada, traficante o invasor. Agre-
sor siempre. Saqueador de cabañas y la-
do de ganado. Incendiario además, y hom-
bre de botín. Demoledor implacable a ca-
paso. Enemigo, también, el "otro" fran-
co, o teuton, godo, burgonde, alemán o la-
tino, que ya se instaló en campo abierto,
en Alemania, o en Italia, o en Francia, o
en Austria, e intentaba someter los Alpes
a su dominio. Por eso se suman —libres—
las primeras ciudades a los tres cantones
pastores de la confederación primera: Zu-
rich, Soleure, Berna, Friburgo, Saint-Gall...
en mismo ánimo de defensa en lo centri-
go de la unidad. Y otros cantones se su-
man aún: Argovia, Turgovia, Grisons... El
helvetio o el teutón alpino fué solidario
del franco o del latino "de adentro". Con-
tra el "de afuera", dispuesto siempre a
agredir, y a demoler, y a dominar. Fué so-

lidario fundiendo el risco cimero con las
ciudades libres y la vertiente ganadera con
los lagos de tránsito y exportación. No po-
día serlo, ni lo fué, de la comunidad de ra-
za o de origen, de lengua o de costumbres,
que no evitó la rapiña, ni el saqueo, ni la
enemistad del nómada hermano de raza, ni
del imperio dominante que el nómada fundó
cuando se hizo sedentario. La inercia de
esta unidad primera en el seno de la lucha
que la forzara, es la explicación del fenó-
meno alpino. Y aún perdura.

¿Lo malo y lo pesimista de la lección
histórica? Que este caso singular (razas que
se funden fundiendo su propia tierra, sin
perder los atributos raciales, sin conquista,
por impulso propio de acoplamiento en el
destino, microcosmos de unidad humana,
(babilónico todavía), no nace en lo espontá-
neo de la sentimentalidad fraterna. Se for-
ja en presencia del enemigo. Que es otro
hombre. Y aún de la misma raza. Nace en
la angustia de la defensa. Que es una ne-
cesidad. Pero es también una plaga. Y per-
dura porque en la inercia que lo mantiene
late aún la certeza de peligros no extin-
guídos. La ya famosa neutralidad suiza, en
el ombligo de Europa, comienza cuando es-
talla la guerra de los 30 años. Guerra de
religión y civil. Todavía subsiste y no varió
el fundamento. Todas las guerras son ci-
viles para un pueblo así constituido.

Comprender el caso Suiza, es aceptar
que son letra muerta los sueños de fusión
humana y de concordia, por propio aliento
de la especie. Viva está la aceptación, en
todo caso, y el ejemplo alpino la mantiene.
Aún siendo excepcionales su manera y su
ambiente, con la originalidad del caso. No
hay fusión, ni comunidad, ni unidad hu-
mana. Hay el microcosmos de los hombres
que olvidan la raza, la lengua, las costum-
bres, el origen, y se entienden... para de-
fenderse. Pero la defensa implica enemigo.
Y el enemigo es otro hombre.

Ya sería bastante, sin embargo, que an-
te caso idéntico de peligrosidad, latente
aún, pero en potencia ya, todo lo que de
Europa queda todavía, supiese ser Suiza
naciente. Y no parece que lo sepa. El mo-
mento histórico y el ambiente que hicieron
posibles este único ensayo cumplido de uni-
dad humana, vivo aún en los Alpes es, sin
embargo, el mismo que dramatiza nuestro
tiempo.

Ausente Suiza de las Naciones Unidas,
del Pacto del Atlántico, del Parlamento eu-
ropeo, de la Unión Occidental, circula
triunfa esta especie de apólogo, más humor
que ironía: "Cuando haya un gobierno
mundial —se dice— habrá dos gobiernos
en la tierra. El de los Estados Unidos del
Mundo. El de los Estados Unidos de Sui-
za". El apólogo olvida y Suiza enseña que



"Bonaparte en el Monte San Bernardo". Este famoso cuadro de David es la corte-
sana y teatral fantasía del pintor que jamás "vió" los Alpes. Delaroché, más humano,
pintó esta misma escena con un Bonaparte que pasa los Alpes a lomo de mul, can-
sino y sin ademanes de gran capitán.

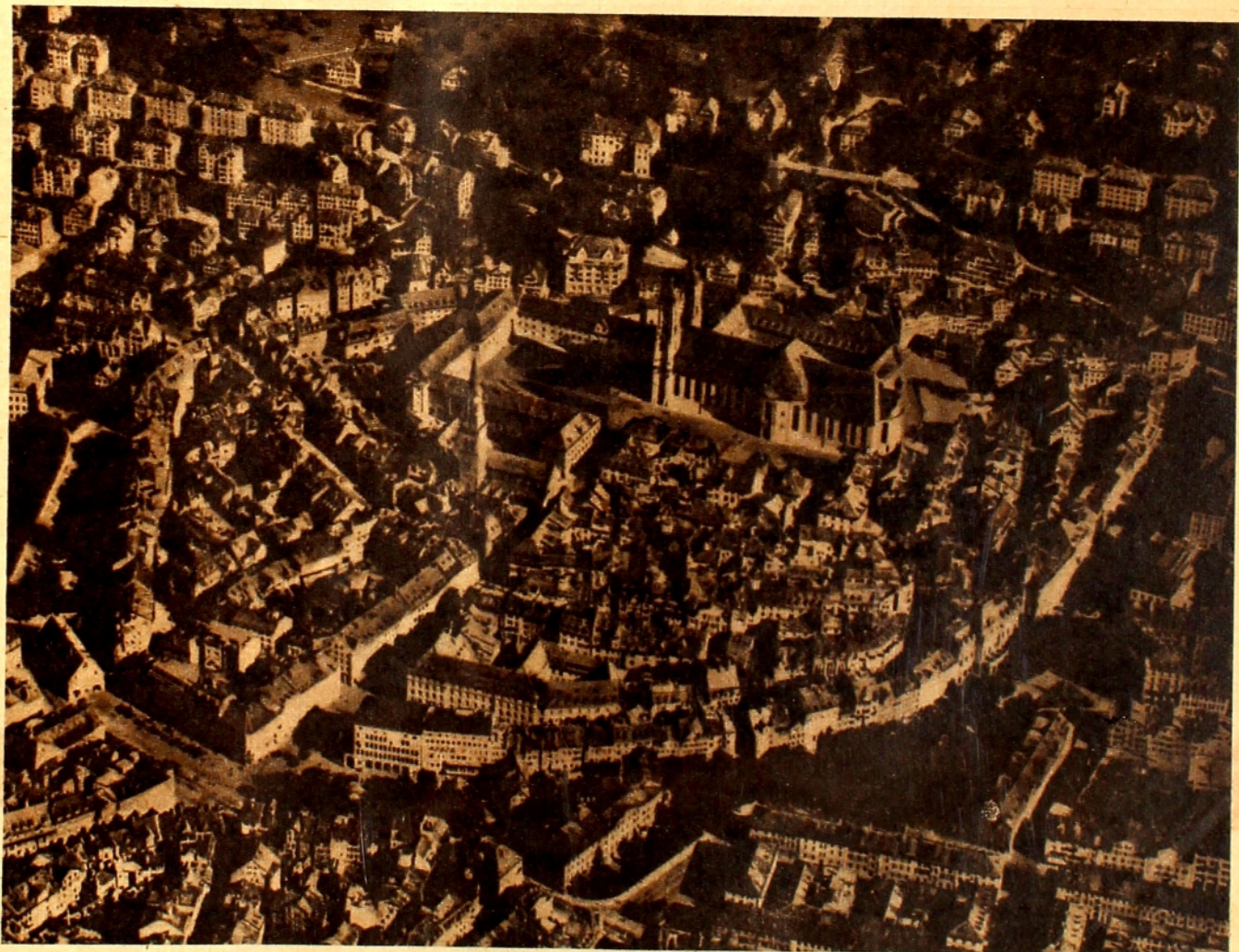
acaso haya gobierno universal un día, pero
no a la manera suiza organizado, ni crea-
do a su manera. Ya se esboza uno con im-
perio propio desde el Elba hasta el confín
de China... por ahora. Y a quien quiere
probar —o creer— que al libre aglutina-

miento alpino se asemeja, difícil prueba le
espera. Y peor creencia todavía.

J. B. TOLEDO.

Burdeos, 1949.

(Especial para EL DIA).



A vista de montaña aparece Saint-Gall, original y extraño tipo de ciudad alpina. Ronda en torno al monasterio medieval. Aquí fue-
ron cristianizados los primeros bárbaros burgondes y alemanes.

UNA BATALLA EN LA PLAZA CONSTITUCION



Francisco Belén, de grado de coronel, instantánea de realismo impresionante que no acusan los peinados retratos de galería.

LUSTRAR con elementos nuevos un sucedido histórico del que nos separan tres cuartos de siglo, comporta una ocasión que no suele repetirse.

Y me tengo por autoridad para afirmarlo respaldado por toda una vida empleada en estudios de la índole. Tan nobles y desinteresados como, "a contrario sensu" inoperantes, para valerme de un término de ahora.

La tragedia que tuvo por teatro la plaza Constitución el 10 de enero de 1875, tipifica uno de aquellos casos.

No es posible ser exigente, pero la vista panorámica del frente norte de la plaza y el extraordinario retrato del general Francisco Bello, vergonzosamente ligado al sangriento episodio, bastan para certificar — a ojos de los que entienden — todo el valor gráfico de la página.

Las fotografías del costado de la plaza que mira a la calle Rincón son muy raras;

tan raras como abundantes las que enfocan la Catedral, el Cabildo y la calle Sarandí.

Esa cuadra de la calle Rincón, no encerraba, si bien se mira, ningún interés particular que llamase al fotógrafo o al dibujante.

Era una simple muestra del corriente aspecto que presentaban las cuadras de nuestras calles centrales desde el punto de vista de la edificación, disminuida, aún, por la naturaleza de los comercios que la ocupaban de un extremo al otro. Almacenes mayoristas como los de Folle y Cia. y Pedro Varela; registros como los de Manuel González y Piñeiro Hijos y Cia., ferreterías y depósitos.

En la esquina de Ituzaingo, una casa de altos con su mirador, era la sede del Club Inglés, y en la de Juan Carlos Gómez el Hotel de Europa ocupaba un viejo caserón de 45 metros de fondo que permaneció en pie hasta que en 1890, más o menos, se construyó en el solar una gran casa de tres pisos todavía en pie.

En este sector de la plaza, entre el ombú existente entonces, que la fotografía permite apreciar a la derecha, aunque parcialmente, y la vereda del Club Inglés fue donde los electores principistas ofrecieron el último frente a la vandálica expresión de las turbas candomberas — compuestas de colorados y de blancos — que invadieron la plaza con el propósito de invalidar el acto electoral del 10 de enero.

Porque en aquella nefasta jornada, la lucha fue una lucha que no decía con los partidos históricos, siendo una lucha entre la civilización que ensayaba el A B C de la democracia, disputando un cargo electoral de Alcalde Ordinario, y las fuerzas regresivas de la barbarie tradicional donde se confundían el analfabeto Pancho Belén y Antonio Díaz — hijo — el dramaturgo de "El Capitán Albormoz".

Conforme a las prácticas de aquel tiempo, la mesa receptora de votos estaba ubicada en el atrio de la catedral junto a la primera columna de la izquierda y allí estalló la chispa que ocasionó el conflicto y la hecatombe ciudadana.

Dos listas pensaban disputarse el triunfo registrando la Popular o de la coalición principista — incluso titulares y suplentes — los nombres de José Pedro Varela, Leoncio Correa, Juan José Segundo, Adolfo Astagaveitia, Aureliano Rodríguez Larreta y Juan Manuel de Vedia.

Los netos presentaron la suya, haciendo justicia a la cual escribió un contemporáneo:

"La lista de los candomberos era bastante buena, la de los principistas bastante mejor, pero no podía temerse que su lucha causare disturbios".

"La designación de Alcalde Ordinario había perdido entonces toda importancia política, pues por una ley nueva el Alcalde ya no era, como antes, el presidente de la mesa central de las elecciones.

Una corriente abstencionista que llegó a tomar cierto cuerpo desde las columnas de los diarios "El Siglo" y "La Democracia", fundamentándose en los vicios que maculaban los registros cívicos, se vió acallada ante el entusiasmo de los elementos jóvenes dispuestos a ir a las urnas a disputar la victoria balota en mano.

El propósito patriótico en sí, importaba un grave peligro si se tiene en cuenta el grado de exaltación de las pasiones partidarias, que azuzadas de cada parte por una prensa tremenda de agresiva, llegaron a crear un clima de violencia peligrosísimo como lo demostraron los hechos.

En el fondo ni a uno ni a otros se les ocultaban los riesgos eventuales y sus contingencias, pero en el campo candombero donde los escrúpulos eran pocos y muchas las ambiciones, se abrigaba la esperanza de

forzar la suerte triunfando de cualquier modo.

Ellos eran elementos de acción poco escrupulosos y tenían una base de choque, formada por gente reclutada entre la de peores antecedentes, a las cuales capitaneaban, a su vez, tipos maleantes de la más baja esfera social.

Esta fuerza merodeaba alrededor de la mesa electoral, fué haciéndose sentir a medida que la votación avanzaba y los candomberos vislumbraron que la victoria se inclinaba al lado de los contrarios.

Primero provocaciones aisladas, después gritos y vivas y al fin algún tiro resonando de improviso en la esquina de la calle Ituzaingo, muy próximo a la mesa receptora de votos, fué la señal de un ataque a mano armada tan rápido y eficaz que los principistas, sorprendidos y en minoría, no pudieron organizarse para resistir.

Divididos en dos grupos, uno de ellos al que cabría en suerte sostener lo más pesado del choque, retrocediendo, defendiéndose en notoria inferioridad de armas, pero con ejemplar valor en dirección a la esquina de la calle Rincón.

Las paredes del Club Inglés quedaron



Vista del frente norte de la plaza Constitución, a cuyo extremo sector oeste organizaron su resistencia los elementos principistas. Fotografía de 1883. Atención del Coronel Alberto Monegal.

zaron su resistencia los elementos principistas. Fotografía de 1883. Atención del Coronel Alberto Monegal.

llenas de impactos de arma de fuego y en el arco vidriado del zaguán, que se conservaba en el Museo Municipal — por donación mía — pueden verse los vidrios de color perforados o astillados por los proyectiles.

El grupo más numeroso entre el cual contaba José María Muñoz, jefe reconocido de los principistas, buscó refugio en la iglesia Matriz cuyas puertas fueron cerradas.

A salvo, por esta razón, los compañeros cortados y rodeados en la plaza, sufrieron tan considerables bajas como se deduce del número probable de contendientes y el que informa la siguiente lista, incompleta, va sin decir, pues faltan los heridos leves y los que rehuyeron la cura.

Muertos: sargento mayor Eugenio Soto, fallecido a los tres días de herido; sargento mayor Isaac Villegas Zúñiga, Dr. Francisco Lavandeira, Ramón Márquez, Francisco Tajés y Antonio Gradín.

Heridos: Ricardo Tajés, hermano de Segundo, Carlos Gurméndez, Juan Sardá, Nicolás Mendoza, Horacio Posolo, Alberto Gómez Ruano, Serafín Salazar, Cristóbal Salvañac y Angel Cuervo.

Vuelta la calma con intervención del Presidente de la República, Dr. José Ellauri, cuya autoridad vino a quedar disminuida ante las actitudes prepotentes del teniente coronel Latorre, jefe del 1º de Cazadores, la plaza Constitución quedó ocupada militarmente hasta el día siguiente.

En las últimas horas de la tarde se movilizaron los cuerpos de los principistas caídos, alguno de los cuales como el de Ramón Márquez, había sido robado y casi desnudado por los bárbaros elementos que se adueñaron del campo.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

De la Colección del Capitán de Navío Carlos A. Olivieri.

Emerson

MODELO 1950

¡Nueva belleza!

PRECIOSO RECEPTOR DE 6 VALVULAS

DE GRAN SELECTIVIDAD

PARA ARMONIZAR CON LAS DECORACIONES DEL HOGAR MODERNO

Modelo 561

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

CINEMATOGRAFICA GLUCKSMANN

RIO BRANCO 1320 - MONTEVIDEO.

SOLICITE UNA DEMOSTRACION AL AGENTE Emerson MAS CERCANO

Bertolini-



ALDEA DE DOUBOURG



PAISAJE DE BRETAÑA



INTERIOR (Holanda)

"AGUILA"

El noble reloj Suizo

\$95.

\$125.

\$135.

\$145.

\$155.

\$75.

\$95.

\$115.

\$130.

\$165.

POR TODA COMPRA MAYOR DE **10.**
OBSEQUIAMOS
 ELEGANTE Y PRACTICA
 PLATINA AMERICANA

Joyeria

PARIS
 18 DE JULIO 1429

RODRIGUEZ empezó a andar mal después de aquel suceso en la pulpería de Barrios, cuando lo echaron de la policía. La gente empezó a perderle el respeto que es lo peor que le puede pasar a un hombre que es "parte de la autoridad".

Amaro lo desafió a "una carrera a quien comiera más huevos fritos", con grasa naturalmente. Perdía el que acostara la cuchara primero. Amaro comió veinte huevos y Rodríguez veintinueve. Amaro mojaba mucho pan en la grasa, cosa que ocupa mucho estómago. Tal vez perdió por eso. Rodríguez pudo haber tomado un te de carqueja pero en vez de hacer esto — por jurar compadradita — se comió un huevo de avestruz asado en la ceniza. Y ya se sabe que los huevos asados son riquísimos pero muy pesados.

En la madrugada — ya había dormido tres horas — se despertó con "aquello parado en el estómago". Recordó tres o cuatro casos de "vivientes" que se habían muerto en casos de indigestiones como aquella.

Se levantó, destrancó la puerta y empezó a caminar alrededor del rancho moviendo la comida. Decía que sudaba como un tigre y que alambres de frío le viboreaban por el cuerpo.

Barrios sintió los pasos, se levantó, alzó la escopeta y escurriéndose contra la pared esperó. Claro, pensó en un ladrón. Cuando Rodríguez dobló la esquina, apuntó y tiró. El chumberío pegó en el caño de lata.

Rodríguez se tiró al suelo y empezó a los gritos:

—¡Pará! ¡Pará que soy Rodríguez!

El susto que se pegó fué muy grande. Tan grande que movió el estómago de golpe. Tal vez eso lo salvó.

Pero el suceso se comentó y Rodríguez perdió el puesto.

—¡Y está bien porque el respeto se acaba! — sentenciaba Barrios — y sin respeto no hay autoridad

Almada que tenía una casita de juego en las orillas del pueblo lo llevó de cocinero. Allí preparaba minutas para los jugadores o cebaba mate.

Almada era de muy buenos sentimientos pero bárbaro para dar bromas. Rodríguez le tenía lástima porque todo lo que ganaba, lo jugaba, lo prestaba o lo daba.

—¡Pobre, decía — le tengo lástima!

—¿Y quién sos vos para tenerle lástima a nadie?, le preguntaban.

Y él respondía:

—Y... me gusta tenerle lástima a los otros!...

Esa noche Dutra le entregó a Almada una cantidad de dinero.

—Teneme esta plata, le dijo, la preciso dentro unos días...

Se jugó como siempre. La rueda al final se paró, sin disolverse. Rodríguez pensó que la jornada había terminado y se fue a dormir.

A poco de acostarse llegó Almada. Se desvistió y en vez de acostarse en seguida se sentó en el catre, las manos en las sienes.

—¿Qué te pasa?, preguntó Rodríguez

—Pasa que me jugué la plata e Dutra. Rodríguez se incorporó.

—¿Y qué pensás hacer ahora?, preguntó.

—¿Ahora? Ahora yo sé lo que tengo que hacer!...

Eso fué lo que le contestó y apagó la vela.

Rodríguez, tocado por la frase no se podía dormir. Además Almada tenía el catre en un crujido solo.

Tal vez hiciera un buen rato que dormía cuando lo despertó una explosión. Pegó un salto en el catre. Se levantó con el rumbo perdido y se estrelló contra la pared.

RODRIGUEZ

DIBUJO DE SIFREDI



Hizo pie, se orientó y empezó a caminar en la sombra y el humo, buscando el saco con los fósforos.

—Miriusté, decía, miriusté este hombre!

Encendió un fósforo al fin. Estaba medio ahogado por el humo y medio ciego por la sangre que le brotaba de la frente lastimada.

Se acercó al catre. Almada estaba de cabeza tapada, estirando la ropa apretada con la nuca y los pies, como aprietan los muertos. El olor a pólvora lleraba la pieza.

Fué tirando despacio de la frazada. Se mostró primero un brazo estirado. Luego pegó un tirón para descubrir el cuerpo de golpe.

El "muerto" largó la risa.

En la escupidera, al lado del catre, como un racimo de puchos rojos estaban los cohetes explotados.

Al otro día cuando salió a la calle con la cabeza vendada, las gentes le iban preguntando:

—¿Y, Rodríguez? ¿Se te mató el compañero?

Y largaban la risa.

Almada cada día le agregaba algo al relato, para ridiculizarlo más.

El empezó a sentirse triste. No le gustaba hacer reír.

—Yo le tengo lástima a todos — decía — y... ¿ve?... ¿Puede creer usted?... Resolvió irse del pueblo.

Anduvo de un lado a otro. Lo seguía "la carrera de huevos" y el "miriusté este hombre". Las dos historias iban con él. Antes que él mismo llegaban a los pagos.

Cuando posó allí ya estaba viejo. Tomaba mucho además.

Era "agregado" de Rosas, un hombre decrepito, vicioso, que vivía de las limosnas de los parientes ricos. Había sido rico él mismo. Tenía veinte años cuando heredó una estancia poblada de ganado. El chino, el juego y la caña le habían comido la estancia y la vida.

Rodríguez escribía papeles pidiendo plata a los parientes, papeles que firmaba "a ruego" de Rosas, pues éste no sabía firmar. El mismo Rodríguez los llevaba.

Aquel día volvía sin plata y con una mala contestación:

—Que se pegue un tiro... Y vos no vengás más porque te viá curtir a palos!...

Estaban en eso cuando llegó el Negro Zaragoza con un litro de caña.

Al otro día Rosas apareció con un tiro en el pecho. Había una carta que Rodríguez había escrito a ruego, más borracho que nunca que decía así: "Me mato porque los parientes son los piores"...

Querían decir que Rodríguez lo quiso asesinar y para que confesara le dieron dos o tres "disciplinas" de palos que lo dejaron medio loco.

Como Rosas no murió, lo largaron.

A la mañana siguiente Rodríguez abandonó el pueblo.

Llevaba al hombro una escobilla de hinojo como se llevan las banderas de regreso.

Caminaba despacio. Total, caminará como caminará, fuera donde fuera, siempre llegarías antes que él las tres historias...

Juan José MOROSOLI.
Especial para EL DIA.



TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs



CON CONTADOS MOMENTOS PARA ESCAPAR DE LOS GUARDIAS QUE SE APROXIMABAN, TARZAN HIZO A SOROS HASTA LO ALTO DEL MURO.



CON UN ALTO SALTO, ALCANZO EL HOMBRE-MONO CON SUS DEDOS LO ALTO DE LA PARED Y SE HIZO HASTA LLEGAR AL LADO DE SOROS.



AL DESLIZARSE EN EL JARDIN, UN HOMBRE JOVEN CORRIO HACIA ELLOS. "TARZAN," EXCLAMO, "EL EXTRANJERO QUE LUCHO POR MI EN LA ARENA."



"LURUL," RECONOCIO TARZAN. EL HOMBRE-MONO MIRO FIJAMENTE AL JOVEN EN LOS OJOS, SATISFECHO DE LO QUE HABIA OBSERVADO, LE DESCRIBIO EL PLAN DE ATAQUE DE LOS THALIOS. "AL FIN NOS VEREMOS LIBRES DE LOS TIRANOS," EXCLAMO LURUL.



"MUCHOS DE NOSOTROS LUCHARAMOS CON UDS.--- LLEVAREMOS BRAZALETES ROJOS."



DESGLIZÁNDOSE FUERA DEL JARDIN, SOROS Y TARZAN ABANDONARON LA DORMIDA CIUDAD Y SE INTERNARON EN LA SELVA.



EN UN CLARO, EL REY FARAF Y RIMAU, EL LEON, RECIBIERON EL INFORME DE TARZAN CON GRAN SATISFACCION.



LOS OSCUROS OJOS DE RIMAU BRILLARON. "BIEN GRUÑO. ATACAREMOS AL AMANECEER."

HOGARTH.

943

UN GRAN SERVICIO INFORMATIVO...

AMPLIADO Y MEJORADO TECNICAMENTE, MEDIANTE LA INCORPORACION DE UNA MODERNA TELEIMPRESORA, CONECTADA DIRECTAMENTE CON UNITED PRESS.

C·X·32
de MONTEVIDEO SU EMISORA de ONDAS CORTAS
C·X·A·2